

REDACCIÓN

CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madriñeo
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID.
Un mes. 1 peseta
Trimestre. 2,50
Año. 10

FUNDADOR

EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS.
Un Trimestre. 3 pesetas
Semestre. 6
Año. 12

LA REPÚBLICA

Para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República, hemos puesto á la venta el 11 de Febrero una magnífica oleografía, en más de veinte colores, representando á la República, en busto, de tamaño natural, al precio de 1'25 pesetas para los correspondientes y 1'50 para el público en general, siendo las dimensiones de la misma 17 x 39.

CANTARES

Yo me arrimé á un pino verde
por ver si me consolaba...
¡no te arrimes á los pinos,
que no consuelan, gitana!

Al pasar por la Carrera
¡qué olor me dió en la nariz!
dime, dime, gitana,
¿pasaste tú, por allí?

Ni me mires al bolsillo
que por tí no tengo un real,
y si me apuras, gitana,
digo una barbaridad.

¿Por qué no te vas á Cuba?
anda, vete, gitanilla,
para si se pierde aquello
perderte también de vista,

En el cementerio entré,
gitana, en busca de tí,
y dijo el sepulturero:
no ha de tardar en venir.

Anda y que te den, te den
otros calorres el trigo,
que á mí me has sacao, gitana,
la cerilla del oído.

EL MEETING REPUBLICANO

No vamos á juzgar sino en síntesis la reunión celebrada por los republicanos en el teatro del Príncipe Alfonso.

Estamos en absoluto conformes con el espíritu de ella, con la idea fundamental que predominó en el meeting: la unión republicana como medio para hacer la revolución.

Prescindimos de detalles; no queremos hacernos eco de las intransigencias de algunos de los oradores del meeting, negándose á todo pacto con los jefes de los tres partidos.

La unión, si ha de hacerse, ha de hacerse sin limitaciones. O todos ó ninguno. No desdénemos la ayuda de nadie, y vengan á nosotros si quieren, lo mismo los progresistas, que los federales, que los centralistas.

No tenemos derecho á preguntar al que se nos una á qué fracción pertenece. Basta con que sea republicano, y decir republicano, es decir revolucionario.

No, no inspiremos nuestros actos en el espíritu de intransigencia predicado por algunos de los oradores del meeting del Príncipe Alfonso.

Dejemos á un lado rencillas y disensiones y vamos todos juntos á lo que importa; á salvar á la patria, proclamando la República.

**

La prensa monárquica desvirtuando el verdadero carácter de la reunión del Príncipe Alfonso, se ha permitido la inocente satisfacción de decir que los republicanos estamos cada vez más desunidos y que no logramos entendernos.

Y precisamente esa reunión se ha verificado por la necesidad cada vez más apremiante que sentimos todos de llegar á una inteligencia común para hacer triunfar nuestros ideales.

Sí, la unión se impone. Los republicanos tenemos una sola aspiración, que ha sido expuesta bien claramente en el meeting del Príncipe Alfonso.

Convencidos de la ineficacia de la lucha legal, de ahora en adelante todos nuestros esfuerzos se dirigirán á hacer la revolución.

Y siendo ésta una verdad que ha echado raíces en todos los republicanos, pueden continuar los periódicos monárquicos permitiéndose la inocente satisfacción de decir que no logramos entendernos.

Ya hemos llegado todos á una conclusión: que para instaurar la República tenemos necesidad de apelar á los procedimientos de fuerza.

Y conocido el remedio que ha de salvarnos, lógico es que lo empleemos inmediatamente que haya ocasión para ello.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO

—Señores diputados: se quiere que yo explique mi situación en el ministerio. Pues oigan ustedes.

Yo me hallaba muy tranquilo en París, cuando recibí un telegrama de Sagasta, en el que me decía: «¿Quiere usted ser ministro?» Figúrense ustedes mi sorpresa y mi alegría. No había vuelto todavía «en mí», cuando recibí otro telegrama de D. Emilio. «Consiguida cartera. Acepta inmediatamente. Nada de necios escrúpulos. Lo primero es el presupuesto.» Mi contestación á Sagasta: «Es usted mi padre, después de D. Emilio. Acepto reconocido y obligado cartera que me ofrece. Marcho Madrid tren expreso.» Y llegué á la villa y corte y todavía con el polvo del camino me fui á visitar á D. Práxedes. «—Cómo, ¿usted por aquí?» —dijo al verme. Yo estaba emocionadísimo, y un color se me iba y otro se me venía. «—Sí, D. Práxedes, aquí me tiene usted á su disposición, para lo que guste usted mandarme.» «—Pues bueno—dijo mi nuevo Jefe, ahucando la voz, para atemorizarme—es preciso que vaya usted á Palacio á visitar á la reina.» «—Yo iré á donde usted quiera—respondí con voz balbuciente. «—Y es necesario—siguió el presidente—que haga usted declaraciones monárquicas,

y que grite usted varias veces, y con voz estentórea: ¡viva el rey! ¡viva la reina! y que doble usted bien el espinazo.» «—Bueno, yo haré todo eso y más, D. Práxedes, porque yo quiero á toda costa ser ministro.» «—Pues sí—siguió Sagasta—desde ahora deja usted de ser hombre para convertirse en cortesano. Así lo exigen las prácticas palaciegas. Y ahora váyase usted á casa á descansar, y mañana se viste usted con la mejor ropa que tenga en el baul y le llevaré á Palacio para que tenga usted el alto honor de ofrecer sus respetos á los augustos representantes de nuestras venerandas instituciones.» Y fui á Palacio, como ya saben ustedes, y me prosterné ante el trono derramando lágrimas de agradecimiento, y caténme ustedes hecho ministro.

Señores, yo declaro modestamente, que no he vuelto aún de mi sorpresa, que no he logrado convencerme todavía de que tengo derecho á sentarme en el banco azul, y, por lo tanto, no me he decidido, y sabe Dios cuando me decidirá á estudiar los problemas de Cuba.

Señores: La emoción me rebosa del pecho y no puedo proseguir. ¡Ah, que feliz, que dichoso soy! ¡Vivan las instituciones! ¡Viva D. Emilio! ¡Viva D. Práxedes! He dicho.

LOS LICENCIADOS DEL EJERCITO

La noticia dice así:

«Licenciados del ejército de Cuba y de la Península nos ruegan llamemos la atención del gobierno sobre la triste situación en que se hallan.

«Teniendo abonados de 1877 y 1878 los primeros, y de 1880 á 1884 los segundos, ven transcurriendo años y más años, sin poder cobrar sus créditos, ni aun con el descuento del 65 por 100 con que por la última disposición se acordó pagarles.»

Es la historia eterna, siempre nueva.

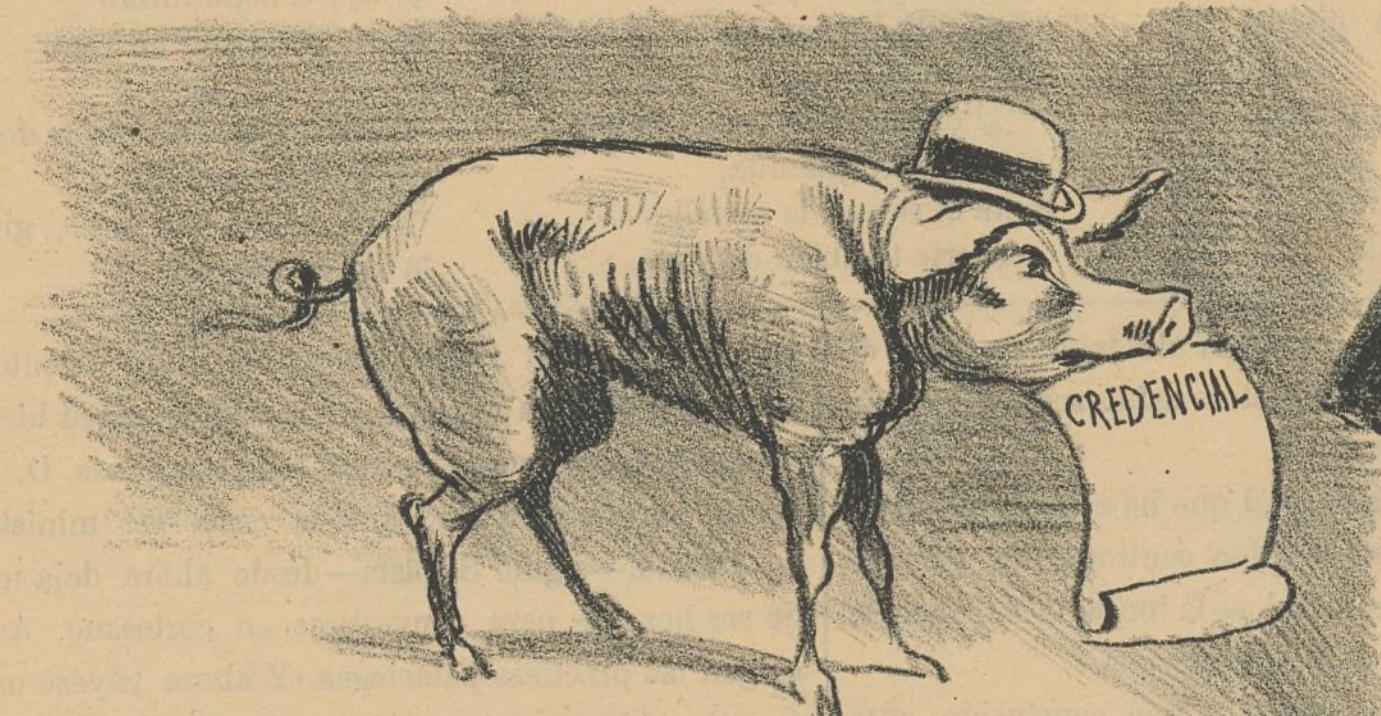
Los maestros de escuela que no cobran y se mueren de hambre, y los licenciados del ejército que no cobran tampoco, y se mueren de hambre también.

Para ellos no hay ni un mal recuerdo en los presupuestos, donde figuran tantas partidas inútiles.

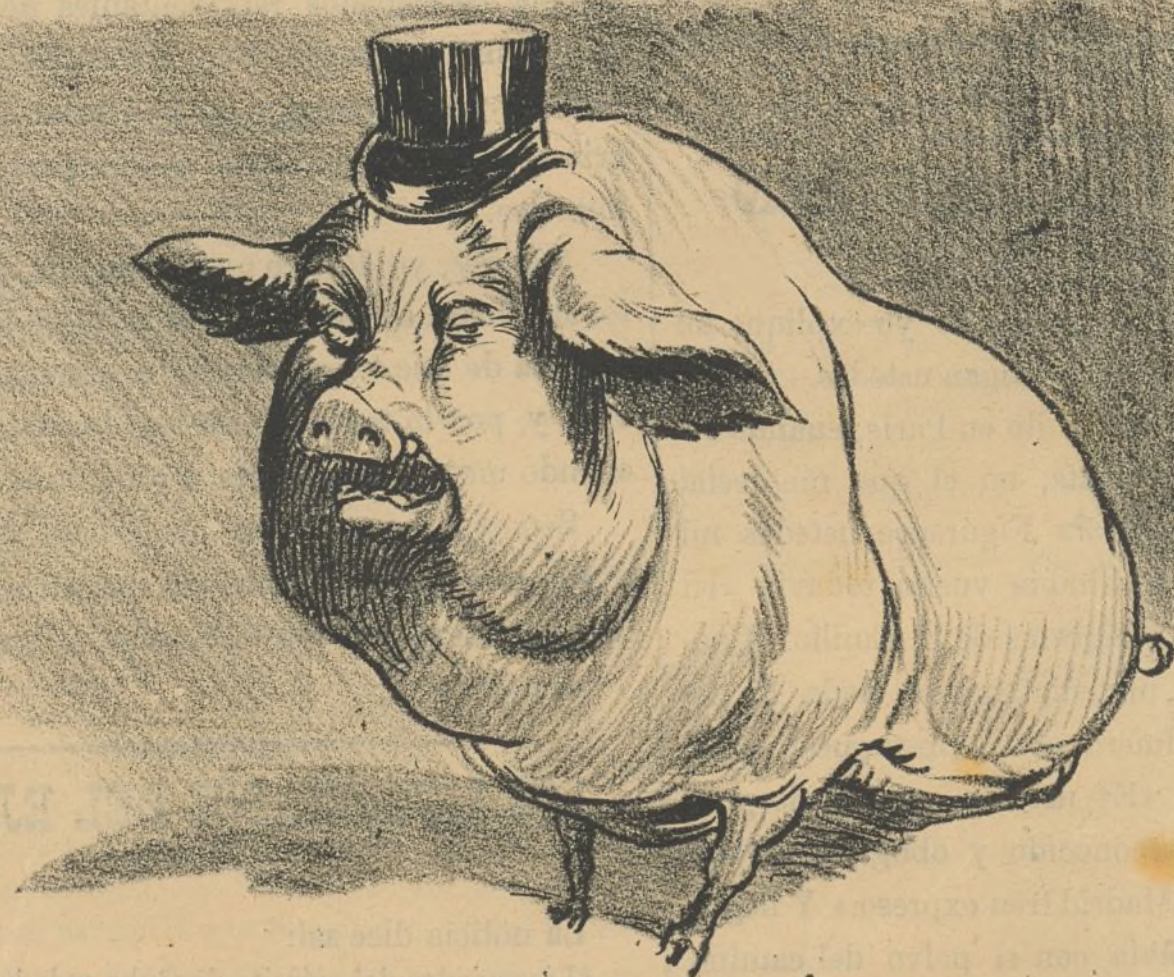
DON QUIJOTE



Atraerse, marranos, antes de que os vuelquen el dornajo.



Como van los posibilistas á Ultramar.



Cómo vuelven



*—La verdad es que merecen mejor suerte.
—Si, pero entre que perezcan ellos ó perezcamos nosotros, sálvese el puchero!*



Perico Niembro, como Colan, ha descubierto un mundo. Un mundo de reptiles.



¿Ya?!!.....

Ya lo han leído ustedes: esos pobres soldados no logran cobrar sus pagarés ni con un modesto 65 por 100 de descuento. La madre patria suele á veces ser muy mala madre...

**

Mientras tanto los empleados públicos cobran con toda puntualidad á fin de mes.

No, no es que protestemos de que los señores funcionarios del Estado cobren con la regularidad debida. Nada tan sagrado como la nómina. Pero hay que convenir en que no sería del todo injusto que cobrasen también, aunque fuese con un 65 por 100 de descuento, esos pobres licenciados del ejército que tienen créditos contra el Estado desde el año 1877.

Suponemos que el señor ministro de la Guerra estará conforme con esta opinión nuestra.

**

Y nada de declamaciones. ¿A qué intentar conmover el espíritu público con falsos lirismos? Esos licenciados del ejército tienen derecho á cobrar sus abonados. Se les debe y es justo que se les pague.

No recordemos, no, que esos hombres han tenido que abandonar su hogar dejando quizá en el desamparo á los suyos, para defender los intereses de la nación.

No, no recordemos eso, porque entonces tendríamos que repetir que la madre patria suele á veces ser muy mala madre...

LOS GORRIONES

La otra tarde Villanueva, orador que se restaura y que puso al Sr. Maura más maduro que una breva, hizo una frase oportuna, de muchísima intención, y que, según mi opinión, ha de tener gran fortuna:

«Maura y Gamazo, santones á la moderna, decían, quieren que la mayoría sea cual los gorriones.»

«Voy á decorrer el velo y á descifrar su sentido, pues eso me ha parecido de primísimo cartelito.»

Que en estos tiempos fatales de moral y de emociones, los yernos y los gorriones son exactamente iguales.

En cuanto llega el verano, el gorrion codicioso va á las eras presuroso á la búsqueda del grano.

Vuela y pía á su sabor y la mies se va llevando, el descuido aprovechando del incauto labrador.

Mujón bien transcendental de estos pobres pajaritos, los más aprovechados de la Historia Natural.

De igual modo vuela y pía todo yerno diputado,

y uno se lleva un juzgado y otro una secretaria.

Jamás en su empeño dejan, que estos diputados larvan escarbando la parva donde ni una espiga dejan.

Que en estos tiempos fatales de moral y de emociones, los yernos y los gorriones son exactamente iguales.

Yo sé que, á decir verdad en esto les dan ejemplo los que les guían al templo de la inviolabilidad.

Y si ellos, de cualquier modo, cojen lo que hallan á mano, los otros pescan el grano

pero con espiga y todo!

Yo, al ver estas cosas, digo:

¿Acaso pueden pensar que una cosa es predicar, y otra es... el llevarse el trigo?

¡Ah, si yo fuera Buffón, qué hermosa oratoria hiciera y titularia:

¡Los Pájaros del montón!

¡Y que no tendría ventar!

¡Cuántos quisiera poder desde luego, conocer á esos pájaros de cuenta!

GN. PARRADO

«Decididamente yo me voy á morir de ex ministro. — Canalejas.»

Los periódicos liberales ¡pobrecillos! se pasan la vida hablando de la disciplina de la mayoría.

Si, bueno han puesto á disciplinazos los señores Moret, Canalejas y Villanueva, al pobre Sagasta. ¡Con que si se quiere más disciplina!

Dicese que el señor conde de Cheste se propone renunciar al cargo de director de la Academia española.

Si tu propósito es éste, yo te felicito, ¡oh Cheste!

Un periódico asegura que la mayoría está «descompuesta.»

Y añade:

«El Congreso huele á podrido.»

¿A podrido?

¡Vamos, si, serán los pies de Becerra!

Ya se ha nombrado la comisión que ha de entender en el proyecto de manicomios judiciales.

Y ¡oh, injusticia!

De esa comisión no forma parte el especialista en perturbaciones mentales, señor conde de Xiquena.

Un diputado de la mayoría va á visitar á su médico.

—Estoy muy malo, doctor, soy víctima de terribles insomnios.

—¿De veras?

—No puedo dormir, ni siquiera cuando habla Capdepón.

Ayer decía Becerra mirándose en el espejo:

—No, pues digan lo que digan, yo no parezco gallego.

¡Ciudadanos: hay que elevar una estatua al guardia 304!

Los moros han atacado nuestra factoría de Río de Oro.

Esos salvajes no se cansan de azotarnos el rostro con sus zapatillas.

¡Y nosotros sin darnos por enterados!

En la Comedia se ha estrenado una obra titulada *La monja descalza*.

Suponemos quién será la protagonista de esa obra.

El propio D. Emilio.

El general Martínez Campos ha comido días pasados en la Huerta, con su «ilustre jefe el Sr. Cánovas.»

¡Y cosa rara, la tal comida se le ha indigestado al Sr. Sagasta!

Según nos comunica nuestro estimado amigo D. José Rubandónadeu, ha fallecido á los 69 años de edad, en la ciudad de Figueras, el día 19 del presente, el conocido y consecuente republicano federal, D. Jaime Margall Espí.

El Sr. Margall fué toda su vida libre pensador, y ha muerto sin desmayos ni vacilaciones. Ha sido un carácter digno de ser imitado.

Descanse en paz.

Libros:

El marqués de Santa Marta.—Estudio biográfico por Enrique Vera y González. No hemos tenido tiempo aún —lo confesamos con rubor— para leer los dos voluminosos tomos de que consta esta obra.

El nombre del Sr. Vera es para nosotros una garantía, y por eso no dudamos en recomendar su obra al público.

Ya nos ocuparemos de ella con la extensión á que su autor tiene derecho.

Diego Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 5.

Año I

Madrid 23 de Noviembre de 1894

Núm. 4.

A todo cómico malo

¡PAJO!

Al escritor que se oscurece

¡ZURRA!

Si un músico se despeña

¡LEÑA!



REVISTA DE TEATROS

Angeles Montilla



Es la estrella—como dicen los críticos baratos—del teatro de la Zarzuela.

En la ópera italiana, á la que se ha dedicado hasta ahora, ha conseguido grandes triunfos, cantando entre otras obras, y siempre con gran éxito, *Lucia, Rigoletto, Traviata, Fausto, Bella Panchilla, Hugonotes, Crispino*, etc., etc.

En el teatro de la Zarzuela, donde se intenta resucitar la ópera española, ha cantado *Marina*, y Dios mediante cantará *La Dolores*, de Bretón, y *Margarita la Tornera*, de Chapí.

Reciba la señora Montilla nuestro cariñoso saludo.

LOS TEATROS

Eslava

La cuestión eterna, el amor, con sus disfraces, sus tórculos y sus duos, como en un melodrama de hace cuarenta años, combinado de cualquier modo con el elemento militar, según receta obligada en toda obra nueva, unos cuantos números de música bonita, mucho bomb, mucho platillo y mucho metal, son elementos suficientes para hacer hoy día una zarzuelita cómica que se aplaude y hasta que obtenga un éxito si la *claque* se empeña y los *morenos* se dejan convencer con el ruido de los trompetazos.

Ejemplo de lo dicho es *El Tambor de granaderos*, estrenado el viernes

último en Eslava, allí no hay argumento de ninguna clase, las escenas están hilvanadas como por un sastreremón, no se encuentra un chiste ni por un ojo de la cara, todo huele á viejo, pero en *cordas*, como diría Pasquin, la música es alegre, bonita, abunda la trompetería y lo que por su gravísima culpa debía ir al foso para no aparecer más, obtiene un éxito franco, entusiasta, colosal, los autores salen varias veces al palco escénico, y Sánchez Pastor comparte con Chapí los aplausos que el autor de *La Tempestad* sabe atraer con su música deliciosa á los *morenos* más empedernidos.

Otra vez más nos ha probado Chapí, que á mas de un músico de primera es el ángel salvador de cualquier libretista, por malo que sea.

En la ejecución, bien la Brú, bien Banquels, Pinco algo payaso, pareciera un lego hecho expresamente para representar en eso del *Nu-vo Clisma* y del *Consejo Nacional*.

Comedia

Ni *Al pie de los Pirineos* ni *La monja descalza*—obras estrenadas por la compañía del Sr. Mario en esta semana—merecen los honores de una verdadera crítica.

Ambas obras—las juzgaremos así en globo, para mayor comidad—son dos lamentables equivocaciones de sus respectivos autores, Sres. Pleguezuelo y Echegaray.

Ayer oímos en el *foyer* de un teatro, cuyo nombre no hace al caso, el siguiente diálogo, que sintetiza bien nuestra opinión:

—¡Hombré, qué tal *La monja descalza*?

—¿*La monja descalza*? ¡Pues se ha ido á llover *Al pie de los Pirineos*!

Novedades

Fué un gran triunfo el que consiguieron los autores de *El ciudadano Simón*, Srs. Lustón y Palomero, la noche del estreno de su obra.

La prensa, sin excepción, habló después de ella con elogio, y la empresa del teatro de Novedades, sin que sepamos por qué ha retirado la obra de los carteles.

¡Misterios!

Si embargo, nosotros creemos, y como lo creen los que decimos, que *El*

A empresa que no dé juego

¡PURO!

Contra la clac si se empuera

¡GUERRA!

Al que cante con voz ronca

¡BRONCA!

SILBIDOS Y APLAUSOS

Dos duros y diez céntimos cuesta en la contaduría del teatro de la Princesa, cada butaca para el estreno de *Maria Rosa*, que se efectuará el sábado.

Esa medida nos parece una exigencia injustificada para con el público que ha llenado ese coliseo todas las noches á escuchar obras de antiguo repertorio.

Comprenderíamos que los revenedores abusaran poniendo á las localidades precios fabulosos; pero que la empresa por su cuenta y riesgo lo haga, resulta muy fuerte, máxima cuando el público de los estrenos se compone en su mayoría de artistas, que no son los que más sobrados andan de pesos duros.

Similes muy divertidos de artistas bien conocidos.

Actriz de batalla: Guerrero (Maria).

Actriz resplandeciente: Alba (Irene).

Actriz vinicosa: Montilla (Angeles).

Actriz de enfermo: Bajatierra.

Actriz de todo pasto: Prado (Loret).

Actriz de estrategia militar: Fuertes (Rosa).

Actriz de cristal: Espejo (Juana).

Actriz rural: Valverde (Baltina).

Actriz habitable: Sala (Julia).

Actriz de madera: Pino (Rosario).

Actriz de vía pública: Lacalle (Micaela).

Actriz de rebaño: Pastor (Laura).

Actriz de geografía: Segovia (Julia).

Actriz de joyería: Perla.

Actriz desahogada: Romero (Sofia).

**

Actor de peluquería: Calvo (Ricardo).

Actor agrícola negativo: Aranda.

Actor bílico: Guerra.

Actor de asego: Cepillo.

Actor fúnebre: Mata.

Actor afrancesado: Paris.

Actor músico profundo: Aga-Pito Cuevas.

Actor de gran necesidad: Ro-mea.

Empresario Profeta: Elias.

(Se continuará).

LANZADAS

Frases:

«Los guantes son los calcetines de las manos.—Becerra.»

«¡La política! La política es la posesión del poder, es la olla del presupuesto, es el banco azul.—Sagasta.»

«Dáme pan, y llámame Judas.—Abarzuza.»

«Para ser buen hacendista, es preciso ser buen poltari.—Amós Salvador.»

«¡Dios mío, qué triste es perder una cartera!—Aguilera.»

«¡Gamazo, tú serás el Bruto del partido liberal.—Moret.»